

El pluralismo de José Pagés Llergo

abril 2/86

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Estimulado por el justo artículo de don Rafael Solana, en que aprovecha la ausencia de don José Pagés Llergo para hablar bien de él —al contrario de lo que es una práctica y una tradición generalizada—, y teniendo en cuenta que el reposo de la Semana Santa permite abordar cuestiones vinculadas menos vivamente con la actualidad más inmediata, quisiera contribuir a la revaloración de los atributos periodísticos y humanos del Director General de *Siempre!*, cuya producción como lo pide el lector Alfonso Quezada Flores en el número de la semana pasada de nuestra revista, debe ser editada de nuevo para satisfacción y ejemplo de las nuevas generaciones.

Otto Granados Roldán, con quien a pesar del apellido común no me liga parentesco, alguno, aunque sí amistad y respeto, se

sirvió entrevistarme hace ya casi cinco años, con motivo de la asignación del Premio Nacional de Periodismo hecha en mi favor en 1981. El resultado de nuestra conversación se publicó en el suplemento *Sábado*, de *unomásuno* y, en una versión más completa, en el semanario jalapense *Punto y aparte*. Si se me permite el comercial, añadiré que tal entrevista se ha incluido en un volumen que con el título *Comunicación y política* compendia una veintena de conferencias y artículos académicos bajo mi firma, que ediciones Océano ha puesto en circulación en estos días. Pues bien, en esa plática con Granados Roldán, este joven politólogo que ahora es miembro de nuestra embajada en Madrid, me preguntó acerca de mi ausencia de las páginas de *Siempre!*, que por entonces estaba a punto de concluir.

Tal ausencia había sido decidida por mí, a causa de que no se publicara un artículo mío. No se trató de un acto de censura, sino de un ejercicio de la libertad de todo editor para incluir o no lo que él resuelva en las páginas bajo su responsabilidad. Dejé entonces de escribir cada semana, “lo cual deploro, respondí a Granados Roldán, porque es una revista en la que me gustaba mucho escribir, que me vinculaba con un sector de lectores a los que ahora no tengo acceso. Yo respeto mucho al señor Pagés Llergo, de modo que no trabajar en su revista me pesa también. Por eso prefiero entenderlo como una interrupción que eventualmente puede terminar.

“Y respecto a este asunto de *Siempre!*, —preguntó el entrevistador Granados Roldán— yo recuerdo que usted escribió hace tiempo un artículo en el que mencionaba que la actividad periodística debía ser independiente del gobierno, pues de lo contrario la relación se podía volver ilegítima entre ambos sectores; en este caso esta revista ha reconocido expresamente sus vinculaciones con el profesor Carlos Hank González. ¿Cuál es su opinión sobre este tipo de relación, así como del hecho de que se incluyan colaboraciones como las de don Luis Echeverría o del señor Loret de Mola, por ejemplo, y se omitan textos como ese suyo que menciona?

“El hecho de que se omitan colaboraciones hay que examinarlo en su contexto —precisé—. Estamos refiriéndonos a una colaboración. Yo escribí en *Siempre!* desde julio de 1977 hasta octubre de 1980 y en ese largo periodo, más de tres años, nunca tuve ninguna dificultad, ninguna corrección a un texto ni mucho menos ninguna petición de que no escribiera sobre determinado asunto o de que lo hiciera. De tal suerte que mi relación con *Siempre!*

no puede sintetizarse en el último episodio de mi relación con la revista, por ese acontecimiento... El acontecimiento existió, importa, le dí la relevancia que yo creí que tenía y actué en consecuencia. Pero no es eso lo que tiñe mi relación con la revista, ni creo que es lo que le da color a la revista. Creo que la revista es una muestra de una situación muy real en nuestro país. Nuestro país es muy heterogéneo y al mismo tiempo sigue siendo una sociedad muy aldeana en donde los opositores y los críticos son amigos, o pueden ser amigos, de los gobernantes, porque forman parte de la misma clase gobernante, en cierto sentido; de la misma clase dominante... Entonces, la relación personal matiza mucho la relación política. Y en el caso del señor Pagés Llergo, él ha sido lo suficientemente hábil para hacer una revista que, sobre todo en los años cincuenta, desempeñó un papel fundamental en la historia de la prensa mexicana porque llegó a ser el único espacio libre, en tratándose de prensa de acceso muy público. Y ya en los años cincuenta el señor Pagés tenía relaciones con los gobernantes. Creo que la habilidad y el mérito del señor Pagés ha consistido en poder conciliar sus posiciones políticas, con las que a veces uno está en total desacuerdo, con la apertura de sus páginas para que se expresen opiniones distintas de las que él mismo sustenta. Yo mismo durante mucho tiempo, muchas veces, enjuicié con severidad al señor Hank sin recibir la mínima objeción del señor Pagés. Me parece que en términos reales, no en términos de lo que uno querría que pasara con la prensa *Siempre!* no es un mal ejemplo de eso, sobre todo porque es muy explícito. La relación, como usted dice, del señor Pagés Llergo con el Jefe del Departamento del Distrito Federal es tan explícita, tan obvia que nadie se puede llamar a engaño respecto de ella. No hay, pues, un intento de simulación que indujera a error; no lo hay”.

Hasta allí la conversación habida en junio de 1981. Debo añadir que pocos meses después tuve la oportunidad de reiniciar mis colaboraciones semanales en *Siempre!* y no ha habido desde entonces ningún incidente en la respetuosa relación que observa con generosidad don José respecto de mi trabajo. Con ello se ratifica la opinión que vertí sobre su conducta profesional, y que he tenido ocasión de repetir en otros foros, otras veces.

Puesto en el camino de hablar de los acontecimientos propios de nuestra casa, es oportuno recordar que la trayectoria de José Pagés Rebollar en *Siempre!* es ya larga y se inició con auspicios semejantes a los que inspiraron la fundación de esta revista. La edición de *Presagio*, en 1968, cuando el pluripartidismo no se abría paso entre nosotros, bajo la dirección de Pagés Rebollar, fue una señal de que la semilla periodística sembrada por don José en su hijo había empezado ya a fructificar, proceso que se hará más notorio ahora que ha pasado de la subdirección a la dirección de este semanario.

Con todo merecimiento se designó para ocupar la subdirección a don Luis Alcáide, que era jefe de redacción. Junto con don Gonzalo López Araiza, que fue ratificado como secretario de redacción, a don Luis corresponde la edición de la revista, una tarea interna que no siempre es valorada por el público, por desconocida, pero de la que depende no sólo la puntualidad de una publicación (contra la cual conspiramos los articulistas empeñados en entregar nuestros materiales en el instante extremo) sino sobre todo su legibilidad y su pulcritud. Alberto Domingo, por su parte, transitó de la jefatura de información a la de redacción sin perjuicio de seguir entregándonos su bitácora semanal, cuyo título, *Aguila o Sol*, refleja tan cabalmente el acento popular de su prosa periodística.

“Movimientos en nuestro directorio” se tituló el recuadro donde se notificaron aquellos nombramientos y ratificaciones. La sencillez del enunciado no oculta la trascendencia de la decisión, ni vela la presencia del primer personaje incluido en la nota, don José Pagés Llergo, que ha sido, es y seguirá siendo el director general de esta casa.